

RIGLOS

Pequeña y encantadora localidad perteneciente al municipio de las Peñas de Riglos, ubicada a 43 km de Huesca y 14 km de Ayerbe, Riglos está situada al amparo de las enormes e inconfundibles masas pétreas de los Mallos, que le sirven de telón de fondo, a orillas del río Gállego. Éstos son sin duda el emblema más destacado de esta localidad y también uno de los más importantes, junto al castillo de Loarre, en la comarca a la que pertenece, la Hoya de Huesca: elementos legendarios de primer orden que ilustran su literatura popular con su conocida leyenda de la Giganta de los Mallos.

Su casco urbano se acomoda a la falda de la pendiente, de forma que sus viviendas ocupan gradualmente el espacio. Es su iglesia parroquial obra del siglo XVII, que despunta en lo alto de la población quedando tras ella sólo los Mallos y desafiando con su presencia posibles accidentes naturales, si bien los habitantes de Riglos viven tranquilos ya que atribuyen la inexistencia de accidentes por desprendimientos de rocas y peñascos a la protección de su patrona y a los milagros por ella realizados. Se trata de la Virgen del Mallo, bella imagen románica que está situada en el altar mayor de la citada iglesia, si bien también aquí está la imagen de otra imagen mariana románica, la de Carcavilla o Cacabiello, antiguo poblado y castillo de las cercanías del que no quedan restos en la actualidad.

En su término se encuentran restos de una fortificación de la segunda mitad del siglo XI, así como restos de una necrópolis de lajas. Tanto de Riglos como de Agüero y de Murillo fueron los primeros castillos defensivos construidos antes del año 900, que aprovechaban las rocas de gran interés estratégico como los Mallos para así beneficiarse de un abrigo natural y proteger las defen-

Vista panorámica del pueblo



sas. Dichas construcciones serían muy sencillas, realizadas en madera sobre los soportes rocosos, de las que actualmente tan sólo restan agujeros circulares efectuados por las bases de las torres así como escaleras talladas, improntas en las cercas y necrópolis con tumbas antropomorfas (en Murillo de Gállego aún se pueden contemplar). Estas primeras fortalezas en varios casos se fueron sustituyendo por construcciones más sólidas en piedra o bien se abandonaron. Así pues la historia de esta zona alcanzó su esplendor por ser parte integrante de la "Extremadura del Reino de Aragón", dominando buena parte de la zona septentrional de la Península ibérica desde Pamplona hasta el valle de Arán.

La historia documentada de la propia población se remonta a 1068, ya que entre esta fecha y el año 1137 Riglos fue de realengo y tenía tenentes, entre ellos Fortún López. En esta misma centuria Riglos perteneció al conocido "mini reino" que llevaba su mismo nombre, "el reino de los Mallos" cuyo origen se encuentra en la dote que el monarca aragonés Pedro I dio a su segunda esposa, la reina doña Berta, con motivo de sus esponsales en el año 1097; dicha dote comprendía, además de Riglos, Agüero, Murillo, Marcuello, Ayerbe y algo más alejados Sangarrén y Callén, con un pensado sistema de tenentes.

Pedro I murió en 1104 y, si bien pasó el trono a su hermano Alfonso I, este espacio gobernado por la reina Berta continuó existiendo hasta el año 1111. Hasta 1377 no se tienen más noticias, en este momento el monarca Pedro IV mandó que se entregasen a Pedro Jordán de Urriés, su mayor-domo, las primicias concedidas para reparar el castillo de Riglos.

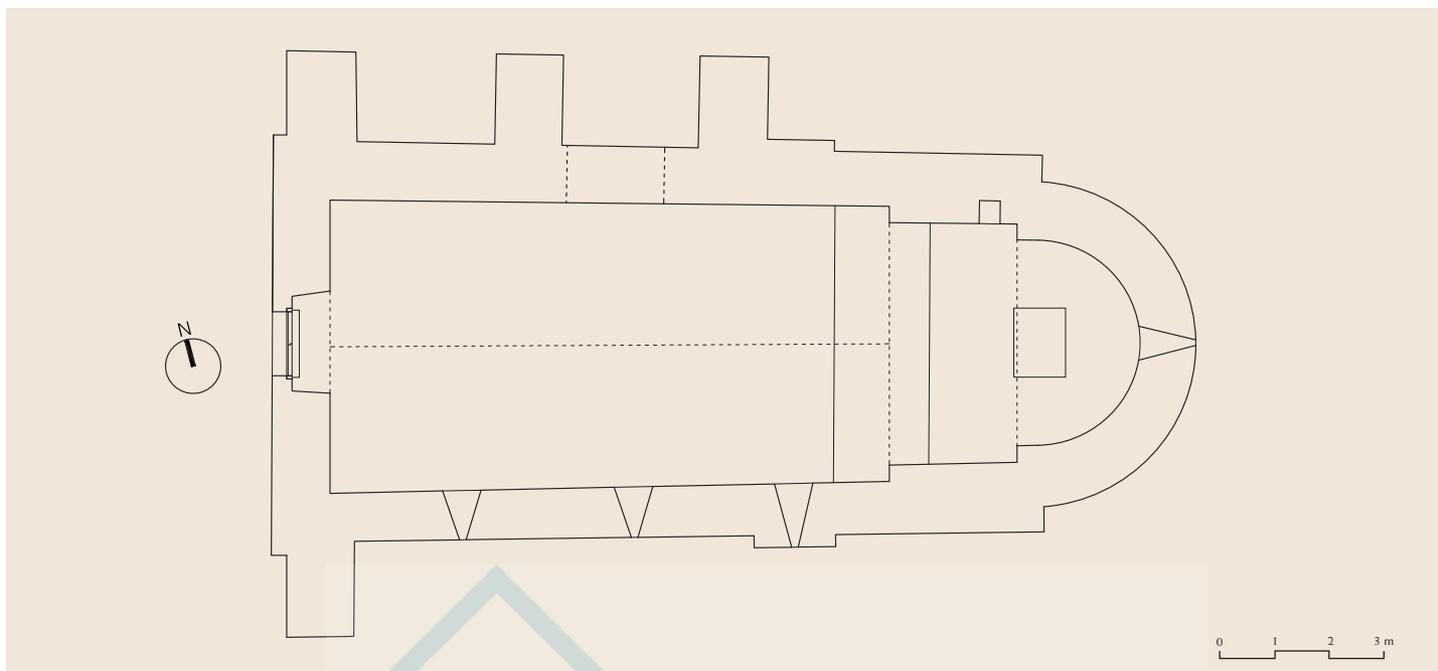
Ermita de Santa Cruz

UBICADA EN LA ENTRADA A LA POBLACIÓN a la izquierda y a un nivel algo más bajo que el resto del casco urbano, se encuentra encajonada entre viviendas y pequeñas huertas la pequeña ermita de la Santa Cruz, antigua capilla del ya desaparecido monasterio de San Martín. Esta es

la razón por la que en algunos mapas aparece como ermita de San Martín, la misma por la que los habitantes de Riglos también la denominan así y, por último, la causa de que sea la imagen de ese santo que preside el espacio eclesial sobre la mesa de altar.



Vista general



Planta

Pervive casi la totalidad de la fábrica románica, si bien ahora se halla sobre un recrecido suelo en ligera pendiente que en algunos espacios hace que no veamos la totalidad del paramento original, como en la zona del ábside, cuya ventana aspillerada queda en la actualidad muy baja, o en la románica portada del muro norte, que además de cegada está algo enterrada, no pudiendo contemplarse en su totalidad. Los gruesos contrafuertes del muro norte, así como el vano recto del muro oeste también son posteriores a la primitiva fábrica del siglo XII.

Se trata de una fábrica de sillería que al exterior queda articulada por medio de una sola nave rectangular y ábside de planta semicircular. La cornisa aparece decorada con ajedrezado jaqués y una interesante decoración en canecillos figurativos con imágenes de animales y figuras humanas.

En el muro norte aparece centrada una antigua y sencilla portada románica ahora cegada y ubicada entre recios contrafuertes posteriores: es de arco de medio punto adovelado y enmarcada a modo de guardapolvo por otro arco de medio punto decorado con ajedrezado jaqués.

El muro sur presenta una gruesa lesena con ventana aspillerada en el lado más cercano al ábside y un grueso contrafuerte en la zona más cercana a la fachada occidental. Existe una portada en la fachada de poniente con dintel que presenta un sencillo crismón circular de tipo trinitario, de sencilla y fina labra, cincelado sobre el mismo tímpano; dicho elemento está seguramente trasladado desde otro lugar. Sobre dicha portada en la parte alta existe una ventana aspillerada original con ligero derrame interior junto a otra recta posterior. El resto de los vanos se ubican sobre todo en el muro sur, donde hay tres vanos aspillerados con derrame

hacia el interior y otro similar y centrado en el ábside. Originariamente debió existir una portada, también en el muro sur, ubicada a la altura del presbiterio, y que en la actualidad se puede ver cegada al interior.

En el interior, la iglesia está cubierta con bóveda de medio cañón y el ábside con una bóveda de cuarto de esfera. Todo el espacio está recorrido por una línea de imposta que, en la zona del ábside y del presbiterio, presenta moldura y en el recorrido por los muros laterales de la nave es biselada. En ambos espacios la imposta queda justo por encima de los arcos de medio punto de sus vanos. Tanto el ábside como el presbiterio se hallan elevados del resto de la iglesia mediante escalones.

Todo el espacio presenta restos de cal que debieron de cubrir todo el interior. Hay una mesa de altar en piedra en el espacio central del ábside sobre la que puede verse una moderna imagen de san Martín.

En la actualidad la iluminación interna es muy mala, a pesar de que la ermita cuenta con suficientes vanos, sobre todo en el muro sur. No obstante, se han tapado todos con piezas de madera ajustadas al hueco que impiden la correcta visualización del espacio original.

La decoración externa de canecillos figurativos del ábside representa parte del universo simbólico del románico mediante las alegorías de vicios y virtudes, si bien en muchos casos están mutilados o erosionados y no podemos diferenciar claramente todos los motivos. En total contabilizamos catorce canecillos figurativos con animales y figuras humanas mezclados; destacamos la presencia de figuras animales que representan vicios como la envidia, la pereza, la cobardía y lujuria, la gula, la avaricia, simbolizados respectivamente por



Canecillos del ábside



Portada del muro oeste



Portada cegada del muro norte



cabezas de animales como el perro, el asno, el conejo y el caballo, el lobo, la liebre o el mono (que a su vez también simboliza al demonio y al pecador). El último canecillo hacia el sur del ábside representa a un cérvido, símbolo del alma que aspira a Dios.

En cuanto a las figuras humanas, podemos contemplar, si bien no de forma clara en todos los casos, personajes que simbolizan la lujuria o el pecado, como es el caso de una figura con rostro algo deforme que parece un mono, colocado en cuclillas y que con una mano parece tocarse la cabeza mientras con la otra el miembro sexual. Otro se sujeta el sexo con ambas manos, una mujer con mirada ladeada parece subirse un poco los ropajes para comenzar una danza, y otros personajes portan objetos difíciles de distinguir como libros o instrumentos musicales. Hay un canecillo muy interesante que parece representar una mujer contorsionista con el torso desnudo y una largo faldón plisado que mediante una postura

complicada contorsiona todo su cuerpo hacia delante uniendo su cabeza con los pies.

La ejecución de dichos motivos escultóricos es de una talla algo tosca si bien muy expresiva, de líneas incisivas bien marcadas y plegados profundos en los ropajes, a pesar de su mediocre estado de conservación.

La construcción de toda la fábrica románica se correspondería con el siglo XII pleno.

Texto y fotos: EGC - Plano: JMHB

Bibliografía

ARAMENDÍA, J. L., 2002, pp. 126-128; CARDÚS LLANAS, J., 1969-80, I, pp. 93-96; CURROS, M. Á., 1991, pp. 130-131; ESTEBAN LLORENTE, J. F., 2002, pp. 367, 399, 408 y 409; MADOZ, P., 1845-1850 (1997), p. 322; RÉAU, L., (2002).

Vírgenes con Niño

NUESTRA SEÑORA DE CARCAVILLA

En la iglesia de Riglos se custodia la imagen titular de un paraje medieval ya despoblado en el siglo XVIII y que proyectó su topónimo sobre un lugar que se llamó Santa María de Cacabiello, enclave dotado de una iglesia románica del siglo XII. Ricardo Mur ha ubicado la aldea de Cacabiello, nacida en tiempos de Sancho el Mayor para defender el paso del Gállego.

Este lugar de fundación real tuvo castillo, cuyas ruinas todavía se pueden ver sobre las compuertas del propio pantano de La Peña, y una iglesia en la que se atendería a los cristianos que iban avanzando por esta zona, vigilando el avance musulmán que utilizaba el puente romano, hoy sumergido en las aguas del pantano. Actualmente para llegar al lugar, del que sólo quedan piedras convertidas en un corral de ganado, hay que desviarse hacia la central eléctrica de Carcavilla, atravesar el estrecho puente sobre el Gállego y caminar hacia la vía del ferrocarril hacia poniente durante 1 km escaso. El corral esta orientado hacia el Este, siendo lo más interesante el muro de cierre que se ubica a Poniente.

De este lugar debe de proceder la imagen de Cacabiello o Carcavilla, sobre la que han escrito algunos autores, profundizando en su vinculación con este singular entorno de los Mallos de Riglos y ubicándola muy cerca de los ejemplares típicos de la imaginería oscense de comienzos del siglo XIII (Cook y Gudiol). Hasta la fecha podemos decir que la aportación más notable la considera como obra realizada por las mismas manos –o en su defecto por el mismo taller– que realizó la Virgen del Mallo de Riglos. Estos autores añaden una tercera pieza al grupo y concluyen: “es obra de semejante estilo una imagen de la Virgen de la colección Rochel de Madrid: puede presentarse como uno de los más bellos ejemplares del segundo período de la imaginería de Huesca”.

La imagen que contemplamos en la parroquial de Riglos, es una talla, en madera policromada, de 73 cm de altura, del tipo de Virgen sedente, presentando al Niño ladeado y asimétrico, sentada sobre un escabel realmente curioso y sobre un trono limitado a sus estructuras básicas y dotado de respaldo. El modo de resolver la parte posterior de la pieza y el concepto de la imagen, más como superficie que como volumen, nos lleva a pensar que quizás debió de estar integrada en algún frontal. Esta sería la causa de que ambas imágenes, la de la Virgen y la del Niño, sean muy planas y acusen un evidente desarrollo horizontal que matiza algo el animado juego de pliegues que nos sugieren las orlas del manto y de la túnica.

Es una representación de las conocidas como Vírgenes-trono, en las que la mano derecha ya no conserva el atributo que debió de portar, mientras que la izquierda se apoya sobre la pierna de su Hijo, figura que se presenta adelantada y en evidente paralelismo con su madre. Jesús estaría en actitud de bendecir, tiene la bola del mundo (símbolo del poder y la eternidad) en la mano izquierda y lleva corona como su ma-

dre. La de la Virgen es anular y está decorada con imitaciones de superficies esmaltadas en colores vivos –lo mismo en la de Niño– y pudiera ser que le hubieran cortado los remates flor-delisados con que se complementaría la corona del infante.

Intentando leer la historia de esta imagen, la indumentaria de María nos permite datar una serie de restauraciones realizadas en la imagen desde el siglo XIX, sobre todo después de constatar que nos queda una descripción de los colores del vestuario hecha por el padre Faci: túnica colorada, cerrada con una cinta blanca al cuello y con cinto negro de hebilla dorada, manto azul con orla dorada, zapatos negros... Actualmente la pieza ha sido sometida a una policromía uniforme salpicada de adornos geométricos y florales.

Sobre este aspecto analicé que “es muy interesante el juego que se da al vestuario, sobre todo al manto caído sobre los hombros, que forma pliegues escaleriformes bajo la rodilla; juego que se complementa con el drapeado de los bordes de la túnica que ayudan a verticalizar más la visión frontal de esta imagen sentada sobre un ancho escabel con respaldo, en cuyos laterales se ha marcado el propio diseño

Nuestra Señora de Carcavilla



constructivo del asiento que se inserta en una base hexagonal. La dinámica resolución de los bordes y orlas de la túnica y manto la tenemos presente, de manera muy similar, en una talla de la colección Godia procedente de Valladolid y fechable en la segunda mitad del siglo XII", pieza que tiene curiosos pliegues zigzagueantes (nº de catálogo 7) y que se relaciona a su vez con una Virgen sedente del Museo Marés (nº 29 de catálogo y 810 de inventario) que debe proceder de la zona de Palencia y que se fecha a finales del siglo XII o inicios del XIII *quan encara es mantenia l'estètica del segle anterior tot i que de manera arcaïtzant*, según opina doña María Jesús Gómez-Bárcena.

Referente a su cronología, sirve lo descrito al estudiarla: "con características estéticas y soluciones decorativas muy similares, adscribibles al románico del momento, con una absoluta vinculación a los talleres ubicados en tierras oscenses, este modelo iconográfico, que definirá lo que podremos llegar a catalogar como un modelo propio de este Reino de los Mallos, pienso que debe ser fechado en las últimas décadas del siglo XII y como mucho en torno al año 1200".

Texto: DJBC - Foto: AGO

Bibliografía:

BUESA CONDE, D. J., 1994a, pp. 151-154; BUESA CONDE, D. J., 2000b, pp. 72-73; GARCÍA OMEDES, A., www.romanicoaragones.com/Riglos; MUR SAURA, R., 2000, pp. 21-22.

NUESTRA SEÑORA DEL MALLO

En la iglesia parroquial de Riglos, se custodia esta talla, de 64 cm de altura, de la Virgen del Mallo, vinculable a la Virgen de Carcavilla. Es un ejemplar típico de la imaginería oscense de comienzos del siglo XIII (Cook y Gudiol). Estas dos y alguna más, como la que es citada por estos autores como "imagen de la Virgen de la colección Rochel de Madrid: puede presentarse como uno de los más bellos ejemplares del segundo período de la imaginería de Huesca". Todas las hemos relacionado con un mismo taller, incluso algunas de un mismo escultor.

La imagen es del tipo de la Virgen sedente, con el Niño ladeado y asimétrico, situada sobre un curioso escabel y a la que deben faltar los remates, quizás sobre un trono, reducido a sus estructuras básicas, dotado de respaldo. El modo de resolver la parte posterior de la pieza y el concepto de la imagen más como superficie que como volumen, nos hace pensar que quizás debió de estar integrada en algún frontal. Por eso, la imagen, como la del Niño, es muy plana y tiene un acusado desarrollo horizontal que matiza algo el animado juego de pliegues sugerido en las orlas del manto y de la túnica.

En esta línea debemos entender la imagen de Riglos, puesto que lo único que produce alguna variación, respecto a lo que consideramos escuela oscense, son los atributos y el trono. En cuanto a los atributos, la Virgen no ha conservado



Nuestra Señora del Mallo

el suyo y el Niño sujeta el Libro sagrado de las escrituras. Por otra parte, la corona de la Virgen presenta mayor riqueza que aquella y está adornada por motivos flordelisados, con abundancia y recorriendo todo el remate del anillo que lleva simuladas —en pintura— las zonas supuestas en que las coronas ofrecían superficies esmaltadas o piedras preciosas cuyas manchas de color se quieren imitar.

Esta talla nos ha llegado muy repintada, especialmente en las carnaduras, lo que distorsiona su valoración. En general podemos apuntar que sigue las pautas de la Virgen como Trono de Dios aunque nos indica el avance en el tiempo con la ubicación de su mano izquierda sujetando al Niño en su lado izquierdo. El trono es el típico ejemplo de lo que se hace en tierras de Huesca en la segunda mitad del siglo XII. Y precisamente, en los últimos momentos de ese siglo debemos situarla.

Texto: DJBC - Foto: AGO

Bibliografía

BUESA CONDE, D. J., 1994a, pp. 141-142; BUESA CONDE, D. J., 2000b, p. 74; GARCÍA OMEDES, A., www.romanicoaragones.com/Riglos.